

Dificultades en el aprendizaje y recuperación de nombres propios en el envejecimiento

Teresa Simón López

Universidad de Castilla la Mancha, España

Resumen

Una queja habitual de las personas mayores es que tienen dificultades a la hora de recordar nombres de personas en distintas situaciones y les ocurre incluso con personas que conocen bien. En este trabajo se trata de analizar las causas de esta dificultad revisando las características y particularidades de los nombres propios, los modelos teóricos de producción y los efectos encontrados en el envejecimiento para finalmente hacer una propuesta de intervención sobre las dificultades en el aprendizaje y recuperación de los nombres de persona. Esta propuesta está basada en los resultados experimentales de los trabajos revisados y en ella se destaca la importancia de las claves fonológicas y semánticas, la necesidad de entrenar otras habilidades cognitivas (también altamente demandantes y frecuentemente afectadas por la edad) que están relacionadas con la capacidad de nombrar personas y se incluye la posibilidad de introducir estrategias metamémicas que faciliten esta difícil tarea. Por último se incide en la necesidad de seguir investigando en este campo para comprobar la eficacia de algunas intervenciones que han sido planteadas y todavía no están contrastadas.

Palabras clave: Anomia; Envejecimiento; Nombres propios; Punta de la lengua.

Abstract

A common complaint of older adults is that they have trouble remembering names, even the names of people they know well. This paper attempts to analyze this problem by reviewing the features of proper names, the theoretical models of production and the results found in aging to finally make a proposal for intervention on difficulties of learning and retrieval of personal names. This proposal is based on the experimental results of the studies reviewed and it highlights the importance of phonological and semantic clues, the need to train other cognitive skills (also highly demanding and often affected by age) that are related to the ability to name persons and includes the possibility of introducing metamnemonic strategies to facilitate this task. Finally further research in this area is needed to test the effectiveness of some interventions that have been raised but have not been proved yet.

Key words: Aging; Anomia; Proper names; Tip of the tongue.

Introducción

Una queja habitual de las personas mayores acerca de su memoria es la dificultad para recordar los nombres propios (Cohen & Faulkner, 1986). Este problema lo encuentran tanto en situaciones sociales donde se les presentan personas desconocidas como para recordar el nombre de viejos amigos, familiares o el de personajes famosos. Todos hemos experimentado en algún momento, la molesta sensación que produce el no poder recordar el nombre de una persona que conocemos e incluso recordamos algunos datos sobre ella (ocupación, otras situaciones donde hemos coincidido, por quién la conocemos etc.), este fenómeno tanto para nombres comunes como propios se denomina “punta de la lengua” (PDL en adelante).

El primer estudio sobre el fenómeno PDL fue publicado por Brown y McNeill en 1966 y lo definieron como un estado en que no se puede recordar una palabra conocida, aunque se pueden recuperar palabras con una forma o significado similar y al que acompaña la sensación clara de que su recuerdo es inminente. Parece que las personas mayores experimentan con mayor frecuencia este estado para todos los tipos de palabras (p.ej., Borod, Goodglass & Kaplan, 1980), y que en el caso de los nombres propios esta dificultad es aún más pronunciada (p.ej., Evrard, 2002).

¿Por qué es tan difícil recordar los nombres propios de las personas?

Se ha debatido intensamente acerca de por qué nombres propios resultan tan difíciles de recuperar en todos los grupos de edad. Una característica fundamental de éstos es que son lo que algunos autores han definido como *expresiones referenciales puras*, es decir, que los nombres propios sólo designan a un individuo concreto pero no proporcionan ninguna información semántica adicional sobre la persona referida (p.ej., Fogler & James, 2007; Semenza, 1997). De esto se deriva que son un tipo de palabras que no están sometidas a la posibilidad de hacer una categorización semántica como sucede con los nombres comunes que podemos clasificarlos en función de su contenido en distintos grupos (animales, alimentos, muebles etc., Griffin, 2010).

En otros trabajos se ha insistido en las peculiaridades fonológicas de esta categoría ya que señalan que los nombres de persona presentan una mayor variedad y amplitud de combinaciones fonológicas que los nombres comunes. En ellos podemos encontrar combinaciones sumamente infrecuentes que no aparecen en otros tipos de palabras y con ello, el tamaño del grupo de los nombres de persona es mucho mayor que el de los nombres comunes porque cualquier combinación de fonemas va a conformar

una palabra susceptible de formar parte del grupo *nombres de persona* (Brennen, 1993). Este hallazgo incide en la dificultad de recuperar los nombres propios personales ya que aunque tengamos cierta información fonológica sobre la palabra buscada esta información activa muchos más candidatos posibles que en otro tipo de palabras. Esta hipótesis ha obtenido bastante apoyo experimental.

Avanzando en el estudio de las peculiaridades de los nombres de persona, desde la Neuropsicología, se han planteado estudios con personas que han sufrido lesiones cerebrales han mostrado un tipo de daño que sólo afecta a la recuperación de los nombres propios de personas, lo que se ha denominado *prosopnomia* definida como una anomia específica para la denominación de las caras (Carney & Temple, 1993). Este hecho sería de gran relevancia porque apoyaría la idea de la existencia de un mecanismo cerebral específico para el procesamiento y producción de los nombres propios. Hanley y Kay (1998) realizaron una exhaustiva revisión de diez casos publicados con esta problemática y encontraron que en los casos más severos la dificultad se hacía extensiva a otros tipos de nombres propios como los de países o ciudades (más sencillos de recuperar por la posibilidad de adjetivación y porque frecuentemente la edad de adquisición de los mismos ha sido temprana). Por tanto, estos resultados no apoyaban la existencia de un mecanismo encargado únicamente del procesamiento de los nombres propios de persona.

Por todo lo anteriormente explicado, podemos concluir que, si bien, los nombres propios de persona por su naturaleza tienen unas particularidades que hacen que sean una categoría difícil de recuperar, no se puede afirmar que existan mecanismos cerebrales específicos para el procesamiento y producción de los mismos.

Modelos teóricos explicativos

En relación con los modelos teóricos que pretenden dar cuenta de cómo se recuperan los nombres propios encontramos dos corrientes fundamentales: 1) Modelos basados en el reconocimiento facial. Como se muestra en la Figura 1, no distinguen un nivel diferente para la recuperación fonológica, el nombre junto a otras informaciones se sitúan al mismo nivel. 2) Modelos basados en el de producción del habla de Levelt (1989) que se presenta en la Figura 2. En él podemos apreciar que las representaciones semánticas y la información léxica están separadas y además que el proceso de producir el nombre tiene dos pasos uno en el que se recuperan las características morfosintácticas de la

palabra objetivo (lemma) y otro en el que se recupera la forma fonológica de ella (lexema).

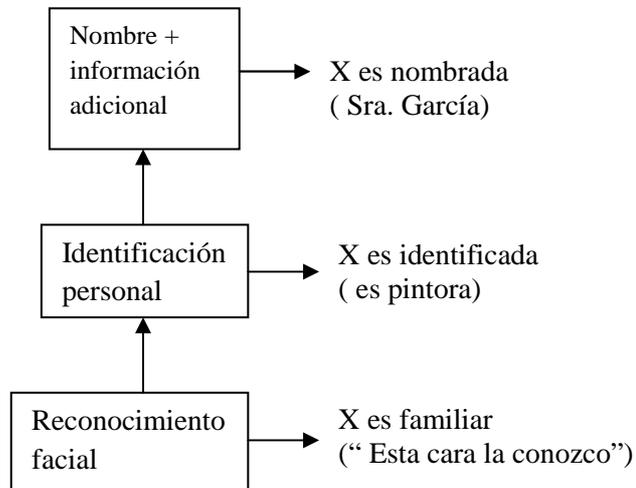


Figura 1. Etapas sucesivas en el reconocimiento de una persona en el modelo de Bruce y Young (1986). Adaptada de Cohen (1990).

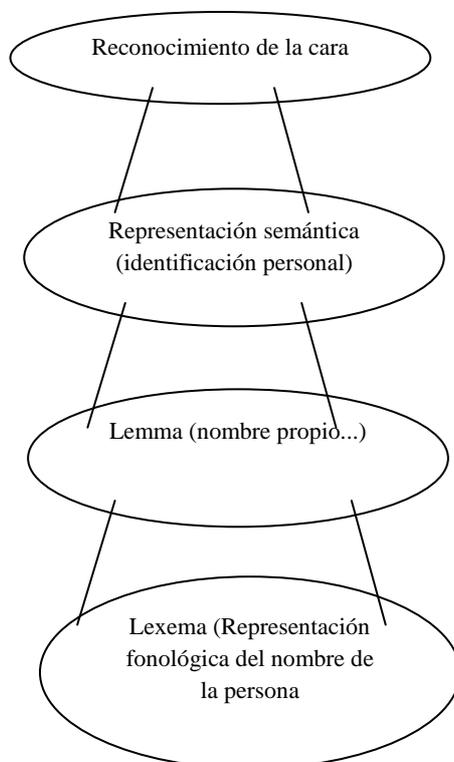


Figura 2. Modelo basado en el modelo de producción lingüística de Levelt (1989). Adaptada de Valentine y Darling (2006).

Investigación sobre la producción de nombres propios

Cuando se ha investigado la capacidad para “poner nombre a caras”, se han realizado distintos tipos de estudios:

1) Estudios con diarios donde las personas registran las dificultades que han experimentado (p.ej., Young, Hay & Ellis, 1985).

2) Trabajos en que se investiga la capacidad de aprendizaje de nombres de personas mediante la presentación de fotografías de personas desconocidas a las que se les asigna un nombre (p.ej., James & Fogler, 2007). Algunos autores han destacado la validez ecológica de estos estudios ya que la situación de laboratorio es muy semejante a la de la vida real cuando nos presentan a una persona (p.ej., Naveh-Benjamin et al., 2009). En este caso, la dificultad se encontraría en la memoria episódica (Rendell, Castel & Craik, 2005).

3) Experimentos que analizan la capacidad de recuperar nombres de personajes famosos tras la presentación de fotografías (p.ej., Cross & Burke, 2004). Los procesos de recuperación implicados en esta tarea se relacionan con la memoria semántica. En algunos estudios se ha destacado que debe prestarse especial atención a los estímulos empleados y a ciertas características que pueden afectar a los procesos de recuperación, por ejemplo si el nombre del personaje es de la lengua nativa de los participantes o en lengua extranjera, la época en que el personaje fue más famoso y la profesión de los personajes (Pavão, Loureiro, Rodrigues, Dias & Slade, 2010).

4) Por último trabajos donde se analiza la recuperación de nombres de personas famosas pero en lugar de presentar una imagen, se les da una definición e información semántica sobre la persona (p.ej., Facal-Mayo, Juncos-Rabadán, Álvarez, Pereiro-Rozas, & Díaz- Fernández, 2006; Experimento 1)

Efectos en la recuperación de nombres propios

Al igual que ocurre con los nombres comunes, existen una serie de efectos que influyen en la capacidad de aprender, recuperar y llegar a producir un nombre propio. Entre ellos, cabe destacar:

-Efecto de frecuencia. Podríamos pensar que si conocemos a muchas personas que se apelliden “García”, conocer a un nuevo *García* puede dificultar el aprendizaje de este nombre ya que se produce una interferencia entre los diversos ejemplares del grupo, así, si conocemos a una persona con otro apellido más infrecuente nos resultará más fácil aprenderlo y recuperarlo. Desde otra perspectiva, podríamos esperar que, como son

nombres ampliamente conocidos, nos resulten más fáciles de recuperar. Los resultados de los estudios experimentales realizados mostraron que todos los participantes (independientemente del grupo de edad al que pertenezcan) recuerdan mejor los de alta frecuencia (p.ej., James & Fogler, 2007).

-Relaciones semánticas en nombres o apellidos que tienen significado. Por ejemplo la palabra *carnicero* cuando realiza función de apellido es más difícil de recuperar que cuando es una ocupación. Sobre esto, se han realizado estudios donde se ha podido comprobar, mediante la presentación de fotografías de personas desconocidas donde se planteaban afirmaciones del tipo “El señor Pérez es carnicero” o “El señor Carnicero es abogado” que los participantes recuperaban mejor las ocupaciones que los apellidos, aún cuando éstos son la misma palabra con distintas funciones (p.ej., James, 2004; McWeeny, Young, Hay & Ellis, 1987; Rendell et al., 2005).

-Efectos de anticipación homofónica (*priming homofónico*). Cuando se tiene que recuperar un nombre y se anticipa la definición de un nombre común homofónico (por ejemplo definir la palabra *vaca* para anticipar el apellido *Baca*), se producen más aciertos de denominación y los participantes experimentan menos fenómenos PDL (Burke, Locantore, Austin & Chae, 2004).

-Efectos de la metacognición. En el estudio de Tauber y Rhodes (2010) se probó la habilidad de los participantes para aprender nombres (comunes y propios) y la capacidad para hacer predicciones (juicios de aprendizaje) sobre cuántos estímulos iban a recordar en una tarea posterior de recuerdo libre. Se encontró que las predicciones sobre el recuerdo de nombres comunes eran más ajustadas al recuerdo real que las predicciones sobre el recuerdo de nombres propios donde resultó que los participantes sobreestimaban su capacidad de aprendizaje, es decir, esperaban recordar más de lo que realmente recordaban. Conforme iba avanzando la experiencia de aprendizaje durante cuatro experimentos, se vio que las predicciones con los nombres propios mejoraban y que los participantes adoptaban estrategias de aprendizaje más adecuadas a estímulos difíciles (por ejemplo, dedicaban más tiempo al estudio de ellos), por tanto concluyen que el mayor conocimiento del estímulo y el hacer conscientes a los participantes de las dificultades de la tarea produjo un mejor rendimiento en la misma. Estos autores sugieren que el entrenamiento metacognitivo puede ser una herramienta para el aprendizaje de nombres propios.

Recuperación y aprendizaje de nombres propios en el envejecimiento

Como ya se ha dicho, las dificultades de denominación y la aparición del fenómeno PDL en el envejecimiento parece ser mucho más frecuente que en personas jóvenes. Diversos estudios experimentales han demostrado que la sensación de PDL es más frecuente cuando la palabra buscada es un nombre propio y que dicha frecuencia aumenta con la edad. Se han encontrado más estados PDL a la hora de nombrar caras famosas en mayores que en jóvenes y, sin embargo, escasas diferencias en la producción de nombres comunes (Evrard, 2002). Este autor argumenta que estas dificultades se deben a dos causas: 1) Por sus características fonológicas, los nombres propios reciben menos activación que las de los nombres comunes porque los nombres propios no están directamente conectados con las propiedades semánticas del referente; (2) Con la edad el rendimiento cognitivo es menor y la recuperación de información desde los sistemas de memoria es más costosa.

Este resultado es acorde con otros encontrados en otros trabajos como el de Crook y West (1990) donde se encuentra que, entre los 40 y los 60 años comienzan las dificultades de recuperación de nombres de persona y éstas son aún más pronunciadas a partir de los 70 años. Facal- Mayo et al. (2006) encuentran resultados semejantes y añaden que las personas de más edad experimentan más dificultades que los jóvenes para solventar cuando se encuentran ante una experiencia de PDL. Al igual que en el trabajo de Evrard (2002), estos autores interpretan que el aumento de PDL en mayores es una muestra más del déficit de activación de la forma fonológica de la palabra buscada que sería el origen de los problemas para recuperar los nombres propios. Además de esto, señalaron que las personas mayores podían solventar mejor estas dificultades cuando se les proporcionaba una facilitación fonológica. Este resultado va en la línea de otros trabajos donde se ha encontrado que la presentación de palabras con estructura fonológica semejante facilitaba la recuperación de palabras y reducía los episodios de PDL (p.ej., Cross & Burke, 2004; James & Burke, 2000; Meyer & Bock, 1992).

Llegados a este punto, somos conscientes de que recordar los nombres propios es una tarea difícil para todos pero, ¿por qué a los mayores les resulta tan difícil recordar el nombre de una persona? Se ha debatido intensamente si en el caso de los nombres propios había una dificultad específica del envejecimiento. Distintos estudios manifiestan que la recuperación y el aprendizaje de los nombres propios supone una gran dificultad debido posiblemente a la especificidad de la referencia (como ya se ha

señalado, son expresiones puramente referenciales y con una débil relación semántica entre la palabra y el referente) por tanto es una tarea, entre otras, que en términos de recursos cognitivos es altamente demandante y en ellas es donde más diferencias encontramos entre personas jóvenes y mayores (p.ej., Rendell et al., 2005). En relación con esto en otro trabajo se encontró que las habilidades de aprendizaje de nombres nuevos en personas mayores estaban relacionadas con otras habilidades cognitivas resultando el mejor predictor la capacidad de aprender y recordar cinco pares de palabras no relacionadas, seguida de las habilidades de memoria visual y fluidez verbal (Neils-Strunjas, Krikorian, Shidler, & Likoy, 2001).

Maylor (1997) demostró que las dificultades propias de la edad en la recuperación de nombres propios no sólo afecta al último estadio donde se nombra a la persona, si no que en las etapas previas de reconocimiento facial y recuperación de información semántica también había problemas de semejante magnitud a los de denominación (basándose en el modelo de Bruce y Young esquematizado en la Figura 1). Este resultado es acorde a los de otros estudios de reconocimiento facial en envejecimiento donde se encuentran diferencias entre jóvenes y mayores a la hora de reconocer caras (p.ej., Hildebrandt, Sommer, Herzman & Wilhem, 2010).

Por último es importante destacar el trabajo de Naveh-Benjamin et al. (2009) donde se plantea una tarea de reconocimiento de parejas de nombres y caras y los participantes debían señalar si habían visto con anterioridad esa cara presentada con ese nombre. En este caso se encontró que las diferencias entre jóvenes y mayores eran menores que cuando tenían que recordar el nombre de una persona y que dichas diferencias desaparecían cuando el aprendizaje se realizaba de forma incidental (es decir, cuando no se alertaba a los participantes de que después iban a tener que realizar una tarea de reconocimiento).

Por tanto, podríamos concluir que recordar o aprender el nombre de una persona es una tarea difícil que implica el funcionamiento óptimo de distintas habilidades cognitivas que frecuentemente se ven afectadas por la edad, pero no podemos afirmar que la recuperación de nombres propios se vea especialmente afectada por el envejecimiento, sino que la dificultad está relacionada con más problemas de memoria que incluyen otros tipos de información.

Propuesta de intervención en la mejora de las habilidades de aprendizaje y recuperación de los nombres propios de personas en el envejecimiento

Basándonos en la información que nos han proporcionado los estudios revisados anteriormente podemos plantearnos qué tipos de intervenciones pueden resultar más efectivas para ayudar a las personas mayores a mejorar o, al menos mantener la capacidad de aprender y recordar los nombres de las personas.

En primer lugar es interesante distinguir sobre qué capacidad vamos a trabajar si es sobre la capacidad de aprender nombres de personas nuevas, que nos han presentado recientemente y no conocemos o si vamos a intervenir sobre el acceso y recuperación de nombres de personas ya conocidas, ya que como señalan Rendell et al. (2005) vamos a estar interviniendo sobre la memoria episódica en el primer caso y sobre la memoria semántica en el segundo.

Intervención sobre la capacidad de aprendizaje de nombres nuevos

Para trabajar sobre este aspecto, debemos tener en cuenta que la memoria episódica es uno de los tipos de memoria que más afectados por el envejecimiento se encuentran cuando la tarea requiere mucho procesamiento intencional como en este caso (Craik, 2002).

Por tanto un paso inicial para facilitar el aprendizaje consiste en reducir las demandas de la tarea, es decir, si aprender el nombre de una persona desconocida es muy difícil podemos simplificarlo, como en la propuesta de Naveh-Benjamin et al. (2009), de modo que cuando se le presente una fotografía de una cara con un nombre la tarea posterior a realizar, en lugar de ser de recuerdo sea de reconocimiento (por ejemplo presentando la cara de nuevo y preguntando si se llamaba de un modo u otro). Así se disminuye la dificultad de la actividad ya que se ha comprobado experimentalmente que las que las tareas de reconocimiento son menos demandantes en términos de recursos cognitivos que las de recuerdo libre (p.ej., Simón, Ruiz Gallego-Largo y Suengas, 2009). Además la tarea de reconocimiento va a permitir manipular distintas variables para aumentar o disminuir los niveles de dificultad (parecido fonológico entre los nombres presentados y los distractores, semejanza entre las caras presentadas, frecuencia de uso de los nombres presentados y los distractores etc.)

Por otra parte, podemos plantearnos intervenir con otro tipo de tareas que también trabajan la memoria episódica y que según ha mostrado el trabajo de Neils-

Strunjas et al. (2001) están relacionadas con la capacidad de aprendizaje de los nombres propios como pueden ser:

Tareas de recuerdo de pares de palabras no relacionadas semánticamente. Van a entrenar la capacidad de asociación de conceptos y el establecimiento de relaciones de conceptos no relacionados como puede ocurrir en el aprendizaje de un nombre con un apellido.

Tareas de fluidez verbal. Capacidad de evocación de conceptos en un tiempo determinado. Podemos realizarla por campos semánticos (por ejemplo: *Trate de decirme todos los nombres de mujer que pueda*) o por sonidos (por ejemplo: *Dígame nombres de persona que empiecen por “p”*).

Tareas que entrenen las habilidades de memoria visual como es la reproducción de figuras complejas de memoria (con niveles de dificultad frecuente en las figuras y con lapsos de tiempo cada vez mayores entre la presentación y el momento de reproducir el dibujo).

Siguiendo la propuesta de Tauber y Rhodes (2010) también podría resultar de interés el entrenamiento en estrategias metacognitivas para mejorar el aprendizaje de nombres propios de persona, si bien esto todavía no se ha comprobado experimentalmente. Además debemos considerar que al ser una de las quejas habituales de las personas mayores sobre su memoria, quizá los juicios de aprendizaje sean más ajustados a la realidad por la conciencia de su propia dificultad, por lo que es probable que esta estrategia sea más efectiva con personas jóvenes. Por otra parte, si tenemos en cuenta otros resultados como los de Naveh-Benjamin (2009) donde los mayores obtienen mejores resultados cuando desconocen la tarea que van a tener que realizar, no se podría afirmar que el entrenamiento en habilidades metamnéicas sea adecuado para las personas de más edad. De cualquier modo, se requiere investigación adicional sobre este aspecto, ya que, de momento, sólo podemos especular con los posibles resultados del entrenamiento metacognitivo en personas mayores.

Intervención sobre la recuperación de nombres de persona conocidos

Respecto a la intervención sobre la capacidad de recuperar el nombre de personas famosas o familiares emplearemos otras tareas que faciliten el acceso y recuperación de esa información.

Son varias investigaciones las que han postulado que la dificultad en la recuperación de los nombres de persona se debe a la debilidad en la conexión entre las

representaciones semánticas y fonológicas de esta clase de palabras y que las ayudas fonológicas son de utilidad para recuperarlas (p.ej., Burke et al, 2004; Facal-Mayo et al., 2006 etc.).

Por esto, podríamos plantear estrategias de intervención semejantes a las que se plantean cuando hay una anomia fonológica de nombres comunes ya que su principal objetivo es fortalecer las conexiones entre el nivel fonológico y semántico. Un ejemplo de intervención en anomia fonológica es el presentado por Wanbaugh, Linebaugh, Doyle, Martinez, Kalinyak-Fliszar y Spencer (2001) para personas afásicas, que en el caso de los nombres propios podríamos adaptarlo. Este modelo consta de cinco pasos con una fase preestimuladora que consiste en presentar la imagen del estímulo buscado (por ejemplo la fotografía de la persona que queremos que nombre) junto a otras tres imágenes distractoras, dos de las cuales compartan los sonidos iniciales del nombre y la tercera totalmente distinta y a continuación se siguen los siguientes pasos:

- 1.- Se le presenta la imagen de la persona para que la nombre.
- 2.- Si falla, se dice una pseudopalabra que rime con el nombre (por ejemplo si el nombre es *Antonio* se le da la pseudopalabra *Calonio*).
- 3.- Si no lo consigue con la palabra anterior, le proporcionaremos el sonido inicial del nombre (*empieza por "a"*).
- 4.- Si no se consigue recuperar, proporcionaremos una frase de completar que incluya las dos claves anteriores (p.ej., *rima con Calonio y empieza por "a", él se llama a...*).
- 5.- Si no lo ha logrado se le daría el nombre para que lo repitiese.

Además de este programa debemos tener en cuenta los resultados de Facal-Mayo et al. (2006) que encontraron que dando información semántica de la persona se reducían los episodios de PDL, es decir que si al presentar la fotografía de una persona aportamos alguna información semántica podremos facilitar el acceso al nombre buscado. También se demostró que proporcionando algunas claves fonológicas las probabilidades de recuperar el nombre aumentan. Ellos emplearon facilitadores que compartieran con el nombre buscado dos de las siguientes características: número de sílabas, acentuación, sílaba inicial, sílaba final y rima asonante. Por lo que debemos considerar en los programas de intervención introducir apoyos semánticos y la aplicación de facilitadores fonológicos de manera controlada.

Por último cabe destacar que en la selección de estímulos para estas tareas debemos tener en cuenta la edad de la persona con las características del personaje que estamos solicitando que nombre (nacionalidad, profesión, época de éxito etc; Pavão, 2010)

Conclusiones

De la revisión bibliográfica presentada podemos concluir que los nombres propios de persona son una categoría que por sus características resultan difíciles de aprender y recuperar para todas las personas, por lo que no podemos afirmar que sea un problema específico del envejecimiento tal y como puntualizan Rendell et al.(2005). En el caso de las personas mayores esta dificultad se acentúa y hay factores que influyen y determinan un mejor o peor aprendizaje y recuperación de estos nombres, lo que proporciona oportunidades de plantear distintas estrategias de intervención.

De cualquier modo, se hacen necesarios más estudios experimentales sobre la efectividad de las distintas estrategias de intervención y el papel de los efectos de la metacognición en las dificultades que hay en el aprendizaje y recuperación de los nombres de persona en el envejecimiento.

Referencias

- Borod, J. C., Goodglass, H., y Kaplan, E. (1980). Normative data on the Boston Diagnostic Aphasia Examination, Parietal Lobe Battery, and the Boston Naming Test. *Journal of Clinical Neuropsychology*, 2, 209-215
- Brennen, T. (1993). The difficulty with recalling people's names: The plausible phonology hypothesis. *Memory*, 1, 409-431.
- Brown, R., y McNeill, D. (1966). The "tip of the tongue" phenomenon. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 5, 325-337.
- Bruce, V., y Young, A. (1986). Understanding face recognition. *British Journal of Psychology*, 77, 305-327.
- Burke, D. M., Locantore, J. K., Austin, A. A., y Chae, B. (2004). Cherry pit primes Brad Pitt: Homophone priming effects on young and older adults' production of proper names. *Psychological Science*, 15, 164-170.
- Carney, R., y Temple, C. M. (1993). Prosopnomia: A possible category specific anomia. *Cognitive Neuropsychology*, 10, 185-195.

- Cohen, G. (1990). Why is it difficult to put names to faces? *British Journal of Psychology*, *81*, 287-297.
- Cohen, G., y Faulkner, D. (1986). Memory for proper names: Age differences in retrieval. *British Journal of Developmental Psychology*, *4*, 187-197.
- Craik, F.I.M. (2002). Levels of processing: past, present. and future? *Memory*, *10*, 305-318.
- Cross E. S., y Burke B. M. (2004). Do alternative names block young and older adults' retrieval of proper names? *Brain and Language*, *89*, 174-81.
- Evrard, M. (2002). Aging and lexical access to common and proper names in picture naming. *Brain and Language*, *81*, 174-179.
- Facal-Mayo D., Juncos-Rabadán O., Álvarez M., Pereiro-Rozas A. X., y Díaz-Fernández F. (2006). Efectos del envejecimiento en el acceso al léxico. El fenómeno de la punta de la lengua ante los nombres propios. *Revista de Neurología*, *43*, 719-723
- Fogler, K. A., y James, L. E. (2007). Charlie Brown versus Snow White: The effects of descriptiveness on young and older adults' retrieval of proper names. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, *62*, 201-207.
- Griffin, Z. M. (2010). Retrieving personal names, referring expressions, and terms of address. En B. H. Ross (Ed.), *The psychology of learning and motivation*, (pp. 345-387). Burlington: Academic Press
- Hanley, J. R., y Kay, J. (1998). Proper name anomia and anomia for the names of people: Functionally dissociable impairments? *Cortex*, *34*, 155-158.
- Hildebrandt, A., Sommer, W., Herzmann, G., y Wilhelm, O. (2010). Structural invariance and age-Related performance differences in face cognition. *Psychology and Aging*, *25*, 794-810.
- James, L. E. (2004). Meeting Mr. Farmer versus meeting a farmer: Specific effects of aging on learning proper names. *Psychology and Aging*, *19*, 515-522.
- James, L. E., y Burke, D. M. (2000). Phonological priming effects on word retrieval and tip-of-the tongue experiences in young and older adults. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, *26*, 1378-1391.
- James L. E., y Fogler K. A. (2007). Meeting Mr. Davis versus Mr. Davin: Effects of name frequency on learning proper names in young and older adults. *Memory*, *15*, 366-374.

- Levelt, W. J. M. (1989). *Speaking: From intention to articulation*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Maylor, E. A. (1997). Proper name retrieval in old age: Converging evidence against disproportionate impairment. *Aging, Neuropsychology & Cognition*, 4, 211-226.
- McWeeny, K. H., Young, A. W., Hay, D. C., y Ellis, A. W. (1987). Putting names to faces. *British Journal of Psychology*, 78, 143-149.
- Meyer, A. S., y Bock, K. (1992). The tip-of-the-tongue phenomenon: Blocking or partial activation? *Memory and Cognition*, 20, 715-726.
- Naveh-Benjamin, M., Shing, Y.L., Kilb, A., Werkle-Bergner, M., Lindenberger, U., y Li, S.C. (2009). Adult age differences in memory for name-face associations: The effects of intentional and incidental learning. *Memory*, 17, 220-232.
- Neils-Strunjas, J., Krikorian, R., Shidler, M., y Likoy, S. (2001). The influence of learning style and cognitive ability on recall of names and faces in an older population. *The Journal of General Psychology*, 128, 433-445
- Pavão, I., Loureiro, C., Rodrigues, S., Dias, B., y Slade, P. (2010). Factors affecting the retrieval of famous names. *Neurological Science*, 31, 269-276
- Rendell, P. G., Castel, A. D., y Craik, F. I. M. (2005). Memory for proper names in old age: A disproportionate impairment? *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 58, 54-71.
- Semenza C. (1997). Proper-name-specific aphasias. En H. Goodglass y A. Wingfield (eds) *Anomia*. Academic, San Diego
- Simón, T., Ruiz Gallego-Largo, T., y Suengas, A. G. (2009). Memoria y envejecimiento: recuerdo, reconocimiento y sesgo positivo. *Psicothema*, 21, 409-415.
- Tauber, S. K., y Rhodes, M. G. (2010). Metacognitive errors contribute to the difficulty in remembering proper names. *Memory*, 18, 522-532.
- Valentine, T., y Darling, S. (2006). Competitor effects in naming objects and famous faces. *European Journal of Cognitive Psychology*, 18, 686-707.
- Wanbaugh, J., Linebaugh, C., Doyle, P., Martinez, A., Kalinyak-Fliszar, M., y Spencer, K. (2001). Effects of two cueing treatments on lexical retrieval in aphasic speakers with different levels of deficit. *Aphasiology*, 15, 933-950
- Young, A. W., Hay, D. C., y Ellis, A. W. (1985). The faces that launched a thousand slips: Everyday difficulties and errors in recognizing people. *British Journal of Psychology*, 76, 495-523.